

## VASOS A MOLDE DE ÉPOCA ALTOIMPERIAL EN *CARTHAGO NOVA*: LAS PRODUCCIONES DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

ANTONIO JAVIER MURCIA MUÑOZ

### *Resumen*

Se analizan dos vasos cerámicos con representación figurada, procedentes de contextos altoimperiales de *Carthago Nova*, estableciéndose su relación con producciones cerámicas del Mediterráneo oriental, en concreto con las del área de *Cnido* (Asia Menor).

### INTRODUCCIÓN

Los fragmentos de vasos plásticos que analizamos proceden de dos intervenciones realizadas en el centro histórico de la ciudad, en la calle Beatas (2003) y en el PERI CA-4 (2005)<sup>1</sup>, asociados en ambos casos a contextos de época altoimperial. Ambas actuaciones se sitúan en el extremo oriental de la ciudad de *Carthago Nova*, entre los cerros de Despeñaperros y Monte Sacro, área caracterizada por su función eminentemente residencial. La información disponible sobre las laderas del Monte Sacro muestra su carácter residencial desde el mismo momento de la conquista romana<sup>2</sup>, con una clara continuidad en época imperial, para la que contamos con numerosos testimonios de programas decorativos domésticos<sup>3</sup>; si bien, durante la segunda mitad del siglo II se inicia un abandono progresivo del espacio habitado hacia el extremo occidental de la ciudad, junto al área portuaria<sup>4</sup>. En cuanto al sector urbano localizado al pie del monte Despeñaperros las excavaciones del PERI CA-4 han constatado igualmente su carácter residencial desde época republicana, compaginado durante el siglo I a.C. con la instala-

<sup>1</sup> Agradecemos a la directora de la excavación del PERI CA-4, M.<sup>a</sup> J. Madrid Balanza, que nos haya permitido analizar esta pieza y su contexto.

<sup>2</sup> Ramallo, 1989: 57.

<sup>3</sup> Noguera, 2001: 142 y ss.

<sup>4</sup> Ruiz, 1996: 503-512.

ción de un complejo alfarero; en época augustea se produce una importante transformación, con la repavimentación y creación de nuevos ejes viarios y la construcción de grandes *domus*, detectándose en un momento avanzado del siglo II los primeros abandonos<sup>5</sup>.

Con el uso del término *vaso plástico* hacemos referencia a unas piezas cerámicas de forma cerrada, hechas a molde, con representaciones figuradas, en este caso sendos carneros, que disponen de un asa vertical dispuesta en su extremo superior y de, al menos, un orificio vertedor<sup>6</sup>. Un breve repaso de la historiografía relacionada directamente con estas piezas revela el interés por identificarlas con algunos de los términos recogidos en las fuentes antiguas para designar contenedores realizados en cerámica, vidrio, metal o piedra, destinados a contener perfumes, ungüentos o bálsamos. Pero las propias ambigüedades de algunas citas y la amplitud de conceptos que abarcan dificultan esas asimilaciones; no obstante, se ha tendido de forma mayoritaria a identificarlos como *askos*, término griego cuyo significado es el de un odre o pellejo destinado a contener agua o vino, forma que será imitada por los ceramistas mediante el desarrollo de un vaso para el mismo fin<sup>7</sup>, con forma de bolsa o saco, que dispone de un asa transversal superior y de un orificio para entrada y salida de líquidos. Los vasos que nos ocupan, sin presentar la misma forma ni, probablemente, la misma función que acabamos de detallar, se aproximan más al concepto de *askos*, quizá como una evolución o transformación desde dicho tipo.

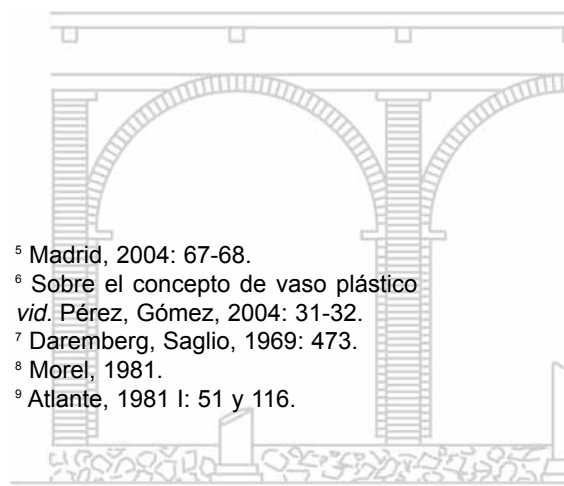
Vasos con representaciones figuradas aparecen con frecuencia en contextos de época púnica e ibérica, fundamentalmente con forma de paloma; también entre las producciones de barniz negro son numerosos y variados los vasos con formas zoomorfas<sup>8</sup>, teniendo continuidad, ya en época altoimperial, entre las producciones de cerámica fina del área tunecina; de esta manera, dentro de la producción de *terra sigillata* africana A se diferencia la forma Hayes 123, nº 3 con forma de odre, datada entre el siglo II y los inicios del III, que en alguna de sus variantes adopta la forma de ave, mientras que en la producción D también aparecen los vasos con forma de animal, identificados igualmente como *askos*<sup>9</sup>.

## CATÁLOGO

\* B-03/ 1107-175-2

La primera de estas piezas procede de una intervención de urgencia realizada durante el año 2003 en un solar situado en la ladera inferior del Monte Sacro, delimitado por las calles Beatas, San Cristóbal la Corta y Ciprés. Apareció asociada a un potente nivel de disolución de adobes, que amortizaba toda una serie de niveles de colmatación y regularización de época altoimperial, destinados a facilitar el tránsito por una calle, con un aspecto muy distinto a la contemporánea del *cardo* porticado de época augustea, que se encuentra amortizado por todos esos niveles a una profundidad de 1,5 m.

Se trata de dos fragmentos pertenecientes a una misma pieza<sup>10</sup>, que presentan una pasta de color marrón claro, con frecuentes inclusiones



<sup>5</sup> Madrid, 2004: 67-68.

<sup>6</sup> Sobre el concepto de vaso plástico *vid.* Pérez, Gómez, 2004: 31-32.

<sup>7</sup> Daremberg, Saglio, 1969: 473.

<sup>8</sup> Morel, 1981.

<sup>9</sup> Atlante, 1981 I: 51 y 116.

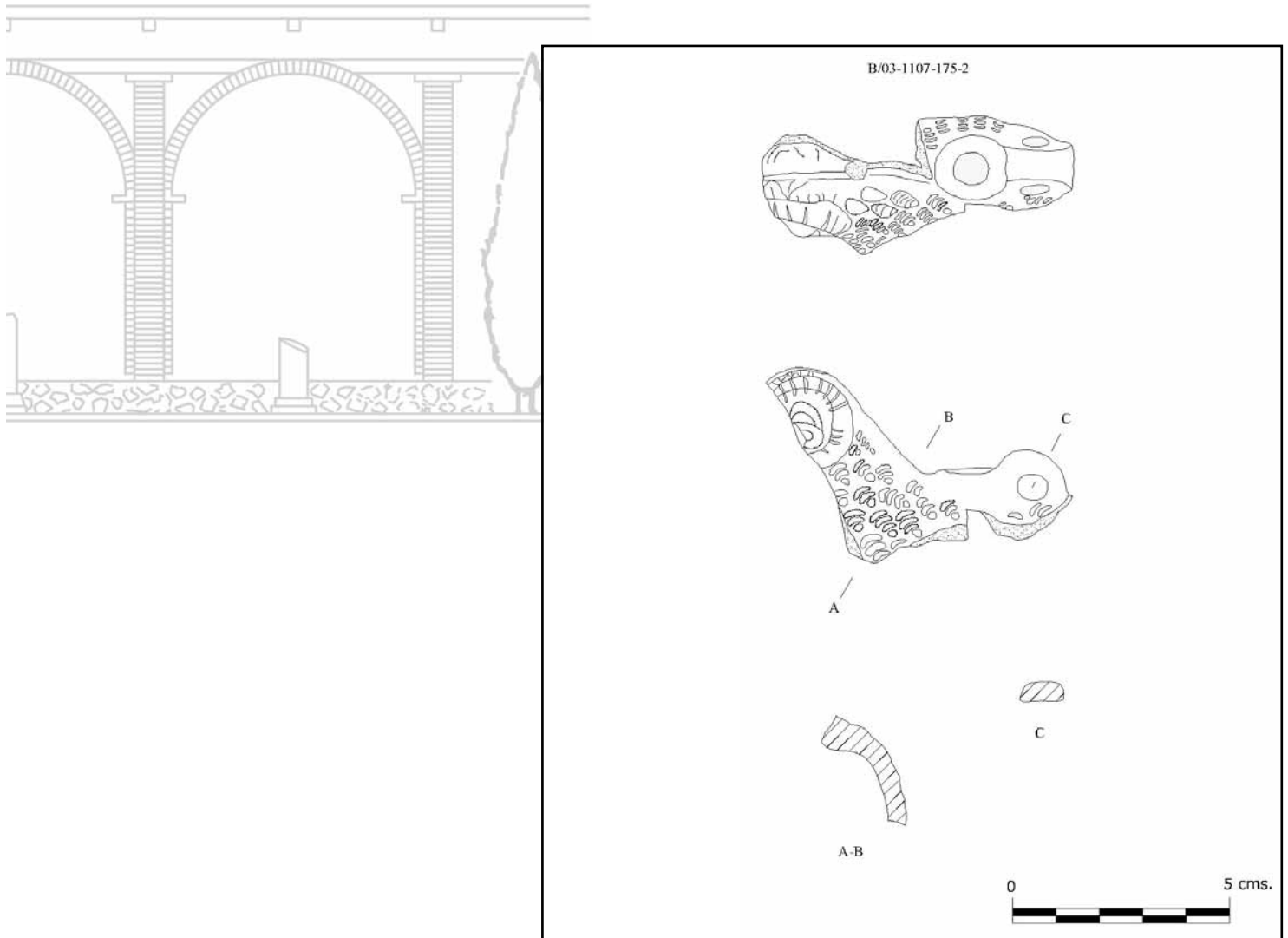


Figura 1. Vaso plástico con forma de carnero procedente de la calle Beatas.

rojas y grises de pequeño tamaño, algunas partículas blanquecinas aisladas que rellenan pequeñas vacuolas y frecuentes partículas brillantes de tamaño inapreciable que, en algunos casos, presentan un reflejo dorado. La superficie exterior está recubierta por un barniz de color marrón claro/anaranjado, con reflejo metálico, distribuido de manera heterogénea por la superficie del vaso, que no se extiende hacia el interior de la pieza. Con respecto a su técnica de fabricación, en la parte interior se diferencia una junta que recorre longitudinalmente la pieza, evidenciando su elaboración mediante un molde bivalvo, donde cada una de las valvas representaría la mitad simétrica de la figura; en el exterior, desde el extremo superior de la cabeza hasta el orificio vertedor, se aprecia la aplicación de una espátula para difuminar la zona de unión entre los dos moldes.

En cuanto a su morfología, se trata de un vaso cerrado con la representación de un carnero (figs. 1 y 2), del cual tenemos parte de la cabeza, donde se aprecia la cornamenta y la oreja izquierda, así como la parte posterior del cuello y el dorso; en la parte central de la espalda se dispone un vertedor cilíndrico de escaso desarrollo, de 1 cm de diá-

<sup>10</sup> Sus dimensiones son: 6 cm de altura máxima conservada, 9 cm de longitud máxima conservada y un grosor máximo de 0,8 cm.

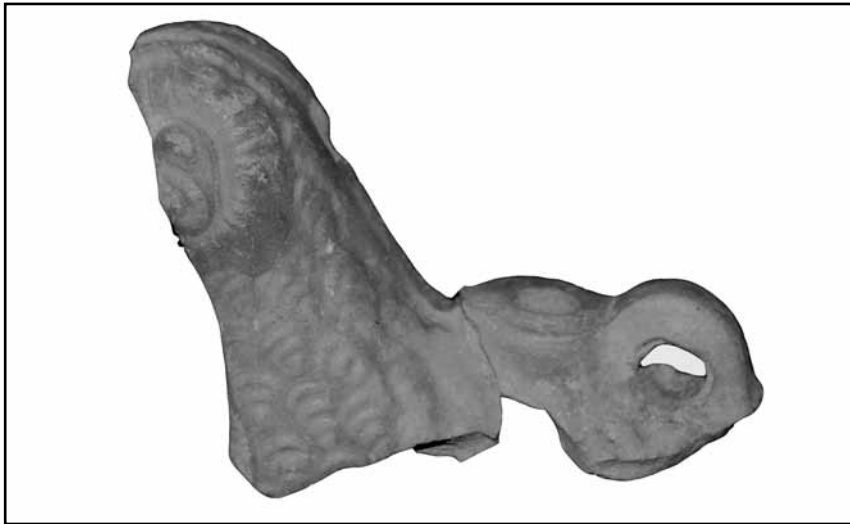


Figura 2. Vista lateral del vaso de la calle Beatas.

metro, seguido por una pequeña asa de sección rectangular. El cuerpo se encuentra recubierto con mechones, representados de forma esquemática mediante resaltes de planta ovalada y perfil convexo, agrupados en número de tres y cuatro.

Los materiales más modernos del nivel donde se localizó la pieza se sitúan a inicios del siglo III, aunque con una importante presencia de producciones cerámicas fechables a lo largo del siglo II d.C. Destaca, sobremanera, la presencia de producciones del área tunecina, con un repertorio de cerámicas finas compuesto por formas tardías de *terra sigillata* africana A, en concreto las formas Hayes 9B, 14, 16 y 27, junto a la forma Hayes 50 de *terra sigillata* africana C. Entre las cerámicas comunes cabe destacar la producción de pasta amarilla, con formas cerradas y un mortero; las cerámicas de cocina están presentes con un repertorio amplio de cazuelas tipo Hayes 23 B, Lamboglia 9, Ostia II 303, Ostia III 267 y Hayes 191, acompañados de las tapaderas Ostia I 261. Este repertorio de formas tardías de *terra sigillata* africana A y cocina africana es característico de facies de finales del siglo II e inicios del III, caso de la villa de Puig Rodom<sup>11</sup> donde aparecen buena parte de estas formas, a excepción de la Hayes 27 y Hayes 50. La presencia de africana C, si bien totalmente minoritaria en relación con la africana A, nos lleva a situar este contexto en un momento avanzado del primer cuarto del siglo III d.C.; en el vertedero de la avenida de España, 3 de *Ebussus*<sup>12</sup> se aprecia una asociación de formas africanas A y C muy similar, aunque en este caso se ha invertido la proporción y la africana C, representada únicamente por la Hayes 50, es cuantitativamente más importante, fechándose el conjunto en un momento avanzado del segundo cuarto del siglo III d.C.

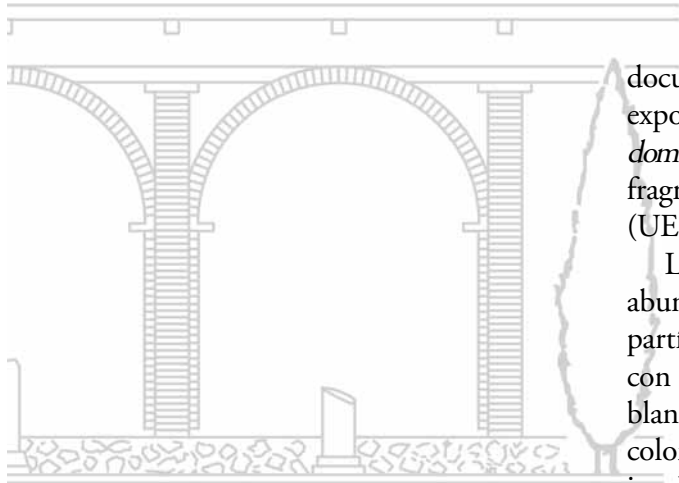
\* CA4-12167-240-1/ CA4-12401-240-1

Esta pieza fue descubierta durante la excavación de la parcela número 2 del PERI CA-4 o barrio Universitario. Uno de los fragmentos se



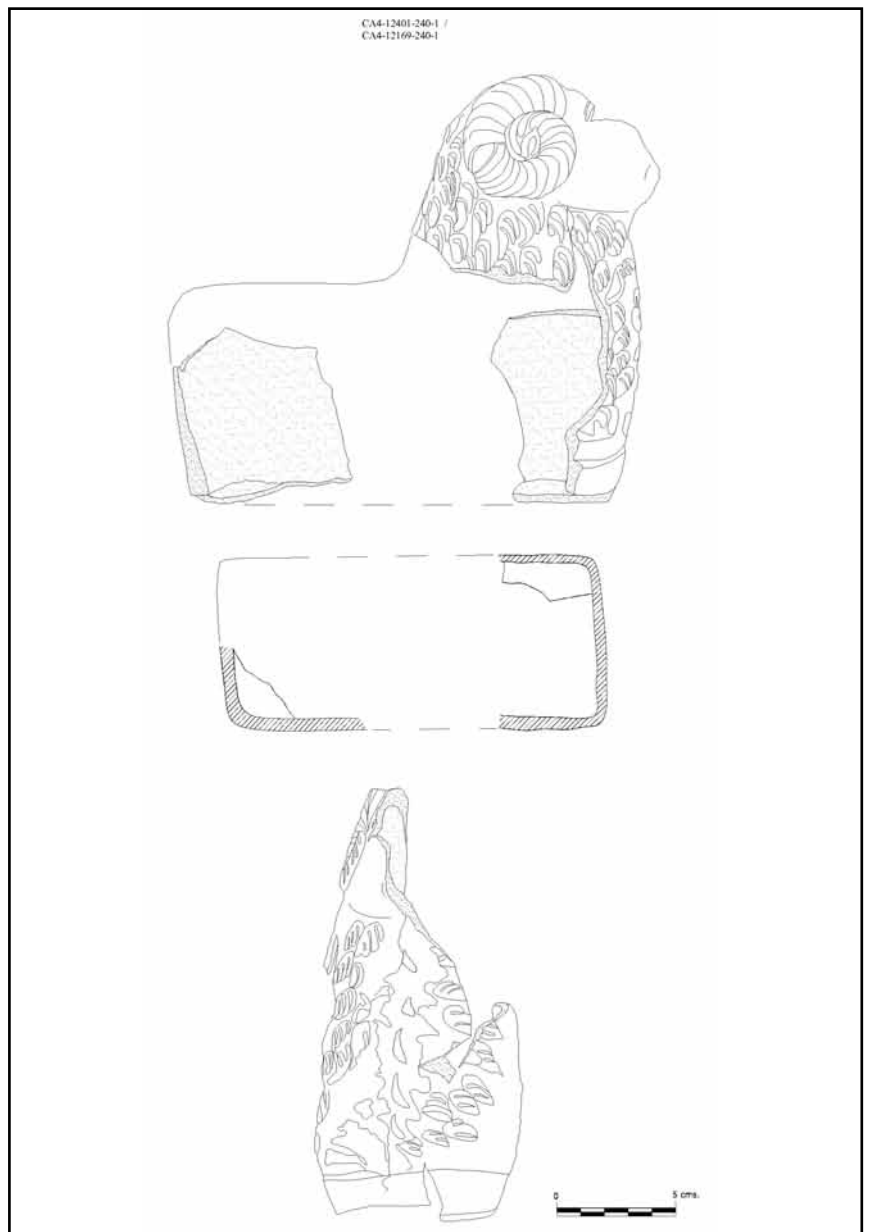
<sup>11</sup> Nolla, Casas, 1990, 197-199.

<sup>12</sup> González, 1990.



documentó en un nivel de colmatación (UE 12167) formado tras el expolio del pavimento de un pequeño *cardo* que delimita por el sur la *domus* número 2, también conocida como Casa de *Salvius*<sup>13</sup>. Los tres fragmentos restantes aparecieron en un estrato de disolución de adobes (UE 12401) vinculado con la amortización final de la vivienda.

La pasta presenta una tonalidad uniforme de color marrón, con abundantes inclusiones pequeñas de color blanco y granate, junto a partículas cristalinas, brillantes y doradas; aparecen frecuentes vacuolas con un tamaño inferior a los 2 mm, rellenas por partículas de color blanco. La superficie exterior se encuentra recubierta por un engobe de color marrón/anaranjado, con una distribución heterogénea que, al igual que en la anterior pieza, tampoco recubre el interior. En el interior son ostensibles las improntas de los dedos del alfarero, mientras que



<sup>13</sup> En relación con el contexto arqueológico *vid.* Madrid *et alii*, 2005: 117-152.

Figura 3. Vaso plástico procedente de las excavaciones en el PERI CA-4 (CA4-12167-240-1).

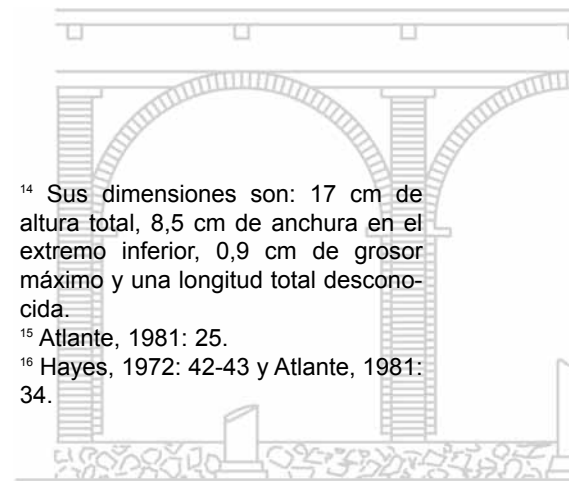


Figura 4. Detalle de la parte derecha de la cabeza del vaso procedente del PERI CA-4.

en la parte frontal externa, desde el cuello al final del torso, se distingue una franja longitudinal alisada, posiblemente realizada con espátula, que desdibujó los mechones, con el fin de facilitar la unión entre las dos mitades; en la parte central de dicha franja se diferencian, al menos, cinco incisiones curvadas practicadas con el extremo de dicha espátula, con las que se pretendió difuminar dicha unión.

La mayor parte de los fragmentos pertenecen a la parte frontal de un *askos* con representación de un carnero en posición sedente<sup>14</sup> (figs. 3 y 4), que descansa sobre una peana rectangular de 1,5 cm de altura sin ningún tipo de decoración; se conserva parte de la mitad derecha de la cabeza, con la totalidad de la cornamenta, la oreja y el inicio del ojo, mientras que en la parte inferior se aprecia el inicio de las extremidades delanteras flexionadas; de la parte posterior del vaso tan sólo se conserva un fragmento con la extremidad derecha flexionada, en la que se representa la pezuña del animal. Toda la superficie del cuerpo aparece recubierta por mechones de lana, representados de manera más naturalista que en la anterior pieza, agrupados en haces de tres o cuatro mechones.

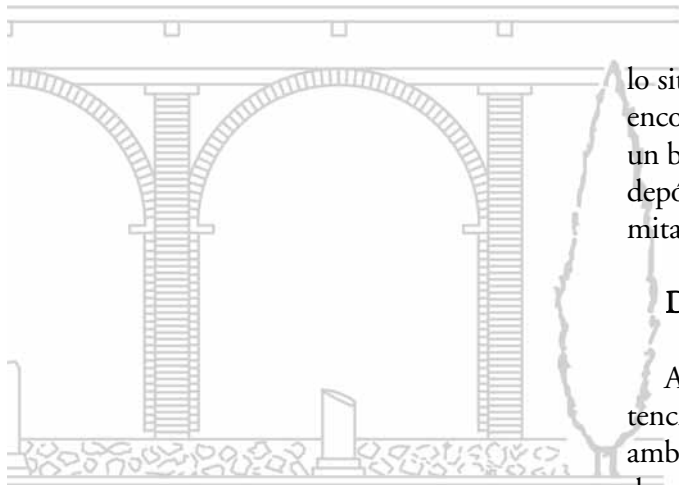
Apareció en un relleno (UE 12167) depositado sobre el nivel de expolio de las losas de un *cardo*; el contexto asociado a la pieza se caracteriza por la presencia de algunos fragmentos de *terra sigillata sudgálica*, *terra sigillata africana A*, con la forma Hayes 8 A, y cerámicas de cocina del área tunecina, con presencia de las cazuelas Hayes 23 A y B; el resto del repertorio material lo componen algunos materiales latericios, cerámicas comunes y de almacenaje. Más representativo ha resultado el potente nivel de colmatación (UE 12018) que amortiza definitivamente este sector, donde se encuentran presentes el plato Hayes 6 C, fechado en un momento avanzado de la segunda mitad del siglo II d.C.<sup>15</sup>, o el cuenco Hayes 17 de *terra sigillata africana A*, de la segunda mitad del siglo II d.C.<sup>16</sup>, aunque recientes estudios realizados en Túnez



<sup>14</sup> Sus dimensiones son: 17 cm de altura total, 8,5 cm de anchura en el extremo inferior, 0,9 cm de grosor máximo y una longitud total desconocida.

<sup>15</sup> Atlante, 1981: 25.

<sup>16</sup> Hayes, 1972: 42-43 y Atlante, 1981: 34.



lo sitúan preferentemente en el siglo III d.C.<sup>17</sup>; junto a esta producción encontramos algunas cerámicas comunes africanas de pasta amarilla y un borde de cazuela africana forma Ostia I, 270. La formación de estos depósitos debe situarse entre un momento avanzado de la segunda mitad del siglo II y los inicios del III d.C.

#### DEFINICIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y PARALELOS

A partir del análisis macroscópico de las piezas se desprende la existencia de unas características técnicas comunes que permiten sugerir en ambos casos su pertenencia a un área geográfica común: la pasta es depurada de color marrón, con presencia de pequeñas vacuolas rellenas con partículas de color blanco y unas inclusiones de pequeño tamaño con tonos rojos, grises y oscuros, junto a partículas brillantes y doradas; las superficies exteriores se encuentran recubiertas por un barniz de color marrón/anaranjado, con un tenue reflejo metálico, distribuido de manera heterogénea por la superficie del vaso, dando lugar a la presencia de sectores con tonalidades más oscuras. En cuanto a la técnica de elaboración, los dos ejemplares están hechos mediante un molde bivalvo con un eje de simetría longitudinal, cuya línea de junta ha sido sellada y disimulada mediante un espatulado, aplicándoles posteriormente el asa y el fondo. Esta técnica de fabricación, junto a ciertos rasgos morfológicos como la forma y sección de las asas o el propio barniz que las recubre, permite establecer su posible relación con *officinae* dedicadas a la producción de lucernas.

Respecto a la procedencia de esta producción, en 1972 J. W. Hayes, en su monográfico sobre las cerámicas tardías, individualiza un grupo de cerámicas en relieve<sup>18</sup>, dentro del cual diferencia una producción compuesta por un amplio repertorio formal de vasos hechos a molde, tales como botellas con decoración en relieve u *oinophoroi*, pateras y vasos plásticos con formas muy diversas. La pasta de esta producción es descrita como de color naranja o gris, de grano fino, conteniendo partículas de cal y mica dorada de pequeño tamaño, con un barniz metálico. Su área de procedencia se sitúa en Asia Menor, en concreto, en la región de *Cnido*, basándose en la similitud de sus pastas con las de las lucernas que aparecen con frecuencia en esa zona. Las excavaciones realizadas desde mediados del siglo XIX en la ciudad y su entorno han proporcionado un elevado conjunto de fragmentos de esta producción, aunque en la mayoría de los casos sin un contexto estratigráfico preciso; recientes revisiones de estos materiales han permitido avanzar en la sistematización de la producción y de su marco cronológico. A partir de los trabajos que viene realizando la misión italiana en la ciudad de *Iasos* se ha elaborado un monográfico sobre los vasos a molde de época altoimperial descubiertos en las excavaciones<sup>19</sup>, donde se constata la existencia de centros de producción en Pérgamo, *Cnido* y en la propia *Iasos*, aunque en esta última parece destinada tan sólo a una distribución de carácter regional, mientras que las pastas del área de Pérgamo difieren sensiblemente de las de nuestros ejemplares. Queda, por tanto, de manifiesto la similitud de los

<sup>17</sup> Bonifay, 2004: 159.

<sup>18</sup> Hayes, 1972: 411-412.

<sup>19</sup> Baldoni, 2003.

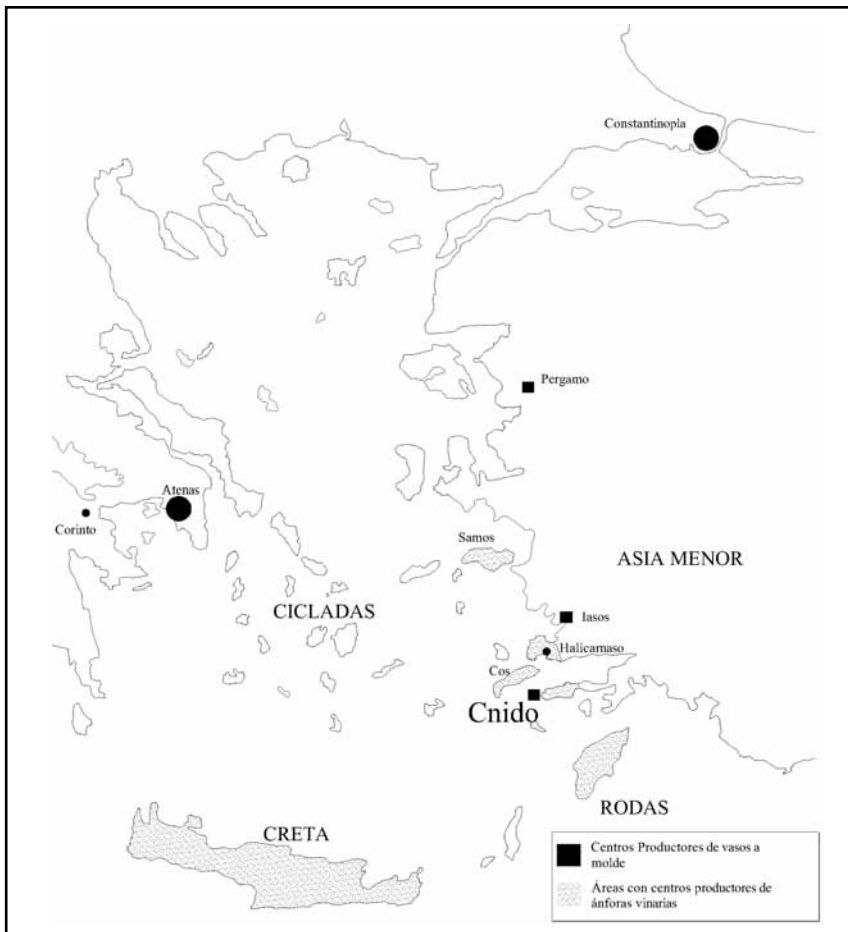
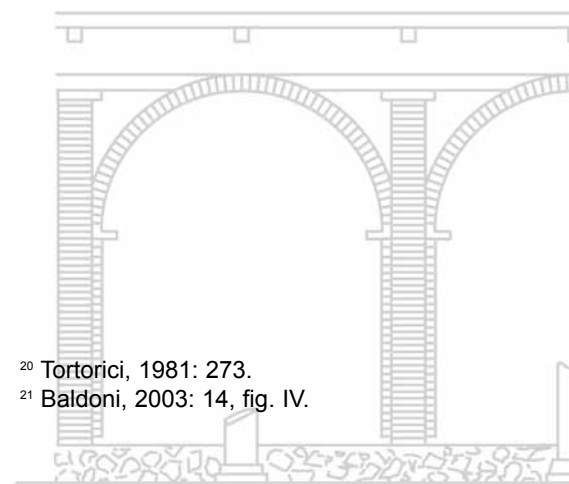


Figura 6. Mapa del área del Mar Egeo con indicación de los centros productores de vasos plásticos y anfóricos.

vasos de *Carthago Nova* con las producciones de *Cnido*, aunque dadas las lagunas existentes en la investigación no es descartable la existencia de otros centros de producción en el área costera del suroeste de la península de Anatolia (fig. 6).

En cuanto a la cronología de las series que componen la producción, Hayes propone una datación a lo largo del siglo II y los comienzos del III, mientras que E. Tortorici la adelanta<sup>20</sup>, estableciendo un marco cronológico entre finales del II y el siglo III. Los trabajos de la misión italiana permiten rebajar el inicio de algunas series de *Cnido* hasta el último cuarto del siglo I d.C., mostrando cómo esta producción alcanza su mayor pujanza y difusión durante el siglo II, decreciendo paulatinamente durante el siglo III. Su difusión es bastante amplia por el Mediterráneo oriental y costas del Mar Negro, documentándose algunos ejemplares en la frontera danubiana, Italia y el norte de África, mientras que en el levante peninsular su presencia se limita, por el momento, a estos ejemplares de *Carthago Nova*.

La pieza procedente de la *domus* de *Salvius* es la que presenta un mejor estado de conservación, siendo posible restituir la mayor parte de la misma, salvo la posición y forma exacta de su vertedor y el asa; vasos con ese mismo esquema del carnero en posición sedente, sobre una peana y con unos mechones similares se constatan en la propia *Cnido*<sup>21</sup>;



<sup>20</sup> Tortorici, 1981: 273.

<sup>21</sup> Baldoni, 2003: 14, fig. IV.



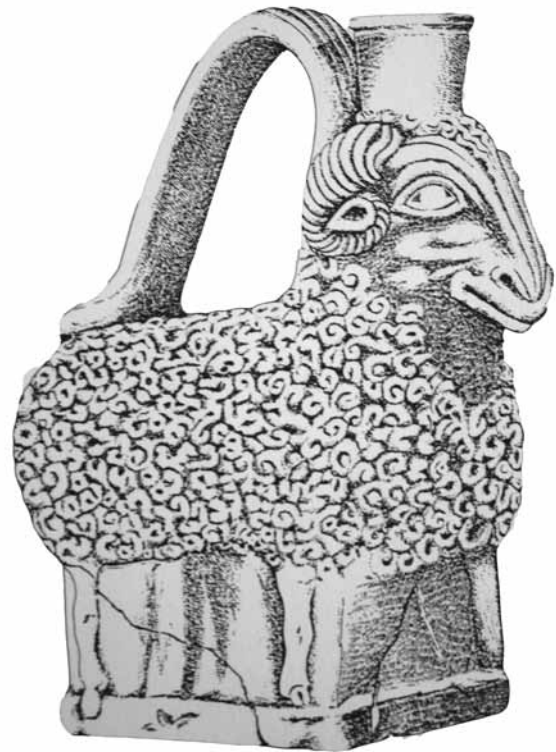
A/ *Cnido* (Turquía)



B/ Chersonesos Taurica (Ucrania)



C/ *Cnido* (Turquía)



D/ Torone (Grecia)

Figura 5. Paralelos de vasos plásticos con forma de carnero pertenecientes a la producción de *Cnido*.

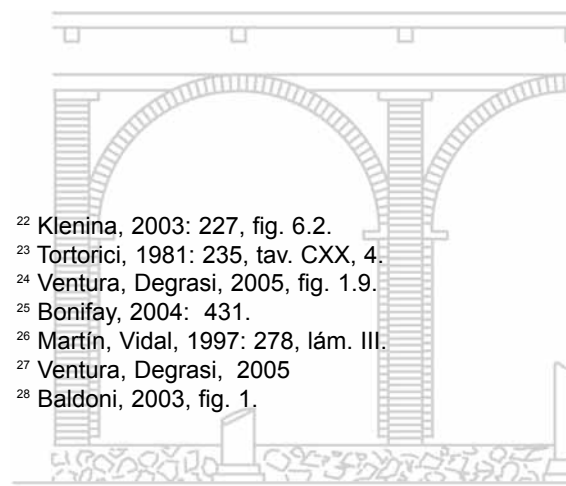
(fig. 5 A) recientes estudios realizados en yacimientos del área del Mar Negro muestran la difusión de esta forma en contextos de los siglos II y III. De esta manera, en un nivel de destrucción de una villa rústica próxima a *Chersonesos Taurica* (península de Crimea, Ucrania), datado entre finales del siglo II y la primera mitad del siglo III, se ha documentado una pieza similar (fig. 5 B), con la salvedad de que la representación de los mechones es mucho más esquemática, muy similar a la utilizada en la pieza de la calle Beatas<sup>22</sup>. Esta misma forma, pero con el carnero en posición erguida, también se documenta entre los materiales procedentes de antiguas excavaciones en *Cnido* (fig. 5 C). También se constata en la localidad de Torone (Grecia); se trata de la forma Gentili 1954, fig. 24, n° 3<sup>23</sup>, cuya datación es la misma que se ofrece para toda la producción, siglos II y III (fig. 5 D). El reestudio de los materiales cerámicos procedentes de la villa de Lucinico, situada en la costa adriática (Gorizia, Italia), ha permitido constatar la presencia de un pequeño fragmento de estos vasos, en el que tan sólo se aprecian los mechones de lana; pese a no existir una secuencia estratigráfica fiable el conjunto de los materiales se sitúa fundamentalmente entre los siglos II y III d.C., destacando la presencia de otras producciones orientales, tales como vasos corintios, cerámica de Candalari, cerámicas comunes y de cocina tipo Knossos<sup>24</sup>.

### VALORACIONES

Nos encontramos por tanto ante una nueva producción cerámica procedente del Mediterráneo oriental, en concreto de la zona costera de Asia Menor que, junto con otras producciones del área egea como los vasos corintios o ánforas vinarias tipo Kápitán I y II, entre otras, completan las facies de la segunda mitad del siglo II y los primeros decenios del siglo III d.C. en *Carthago Nova*.

En cuanto a su función, atendiendo a su morfología, dimensiones y acabado, se podría pensar que su finalidad fuese la de contener alguna sustancia líquida o cremosa, tal como un perfume, bálsamo o ungüento, orientada a satisfacer las demandas de las clases acomodadas existentes en los grandes centros urbanos y su entorno, apareciendo asociada en todos los casos a contextos domésticos procedentes tanto de núcleos urbanos como rurales. Ésta es la función que parecen tener algunos de los vasos con decoración plástica producidos de forma simultánea en el área de Túnez, a los que se les atribuye un contenido de aceites perfumados<sup>25</sup>, producción que también se ha constatado en abandonos altoimperiales de *Carthago Nova*<sup>26</sup>; en el caso de los vasos corintios se les ha atribuido recientemente una función de contenedores de ungüentos<sup>27</sup>.

La producción de *Cnido* en su período de mayor apogeo alcanza una amplia difusión, centrada en el área egea, pero que alcanza diversos puntos costeros del Mediterráneo oriental, Mar Negro, el Mediterráneo central y occidental, y zonas interiores próximas al *limes*; en el levante peninsular tan sólo se ha constatado su presencia en Ampurias<sup>28</sup>, a lo



<sup>22</sup> Klenina, 2003: 227, fig. 6.2.

<sup>23</sup> Tortorici, 1981: 235, tav. CXX, 4.

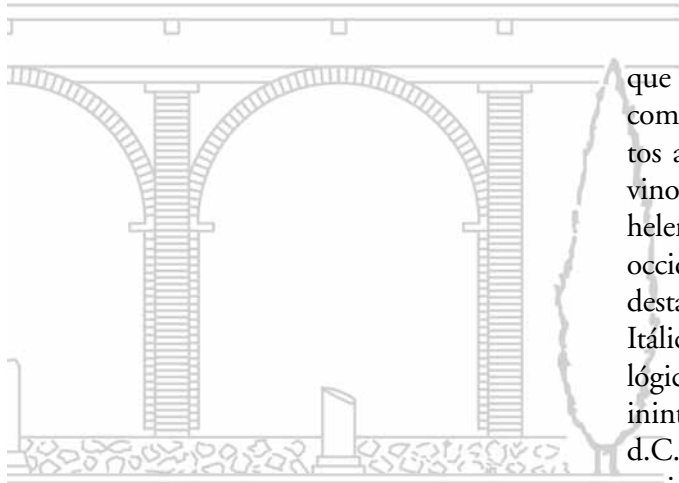
<sup>24</sup> Ventura, Degrasi, 2005, fig. 1.9.

<sup>25</sup> Bonifay, 2004: 431.

<sup>26</sup> Martín, Vidal, 1997: 278, lám. III.

<sup>27</sup> Ventura, Degrasi, 2005

<sup>28</sup> Baldoni, 2003, fig. 1.



que hemos de añadir estos nuevos ejemplares de *Carthago Nova*. La comercialización de estos vasos debe estar ligada a la de ciertos productos alimenticios procedentes del área del Mar Egeo, especialmente el vino, cuyo cultivo se encontraba muy arraigado en la zona desde época helenística<sup>29</sup>. Su presencia se detecta en los grandes centros de consumo occidentales durante todo el período altoimperial; en este sentido, cabe destacar la temprana cita de Columela<sup>30</sup> sobre la llegada a la Península Itálica de vino procedente de las Cícladas. La documentación arqueológica obtenida en las excavaciones de Ostia<sup>31</sup> muestra la llegada ininterrumpida de envases vinarios del Egeo, durante los siglos I y II d.C., alcanzando en época antonina registros elevados<sup>32</sup>. En la costa occidental de *Hispania* los porcentajes de envases altoimperiales de origen oriental son muy escasos aunque, en buena medida, se deba a una insuficiente investigación<sup>33</sup>; si nos centramos en dos de los principales centros de consumo y redistribución de mercancías, *Tarraco* y *Carthago Nova*, los datos son bastante elocuentes sobre la presencia cuantitativamente reducida pero constante de productos del Mediterráneo oriental; de esta manera, en un contexto de inicios del siglo II, documentado en la intervención de la calle Gasómetro de Tarragona<sup>34</sup>, las ánforas de pro-

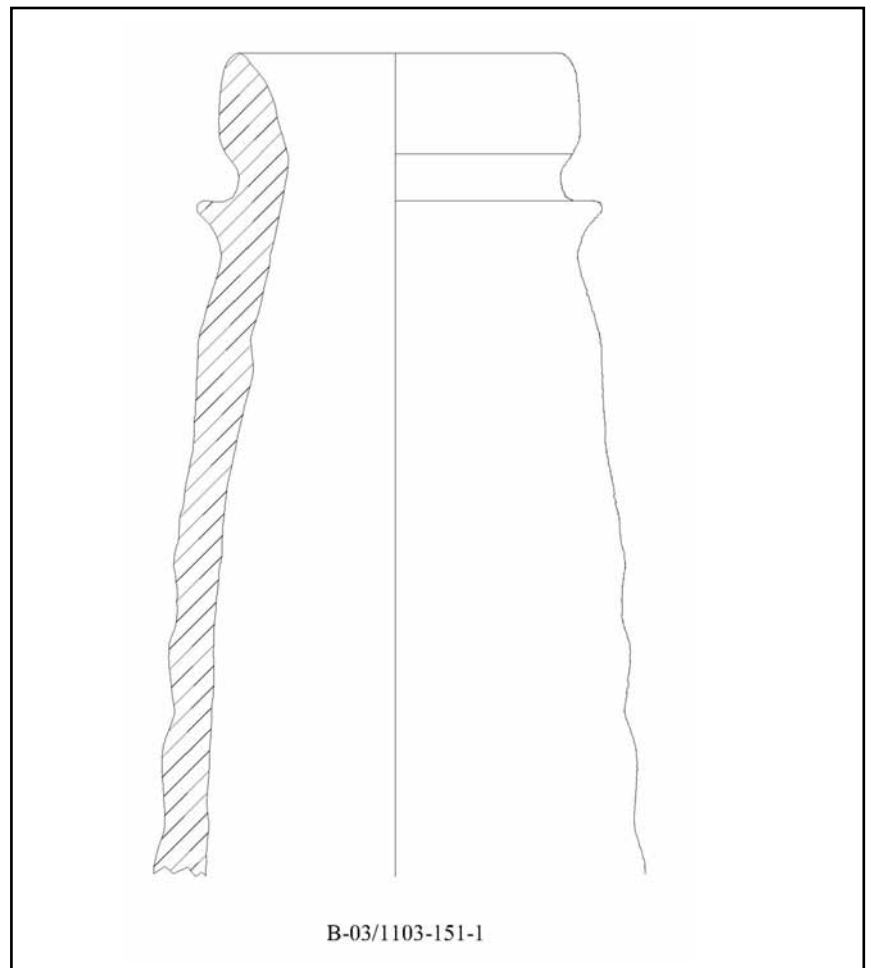


Figura 7. Ánfora Käpitan II procedente de la calle Beatas.

<sup>29</sup> Brun, 2003.

<sup>30</sup> De re r. I, praef. 20.

<sup>31</sup> Panella, 1985: 186.

<sup>32</sup> Panella, 1993: 621.

<sup>33</sup> Márquez, Molina, 2005: 98.

<sup>34</sup> García *et alii*, 1997.

cedencia oriental suponen el 18,5%; en el entorno de *Carthago Nova*, en la localidad del Puerto de Mazarrón<sup>35</sup>, los datos referentes a los porcentajes de material anfórico recuperados durante el dragado de su dársena muestran cómo los contenedores de vino oriental alcanzan un 9%, estando representados los tipos Kápitán I y II. Los trabajos de investigación que se vienen realizando en la villa del Paturro (Portmán), situada a unos 10 km de *Carthago Nova*, han permitido diferenciar una fase de notable apogeo en torno a finales del siglo II y los inicios del III d.C.<sup>36</sup>, con un programa decorativo compuesto por mosaicos polícromos y una decoración pictórica y marmórea muy variada; entre los materiales cerámicos procedentes de esta villa contamos con un representativo conjunto de vasos corintios y un fragmento de ánfora Kápitán II<sup>37</sup>; los datos referentes a la propia *Carthago Nova* son, por el momento, muy limitados, reduciéndose a la presencia de ánforas del tipo Agora G 198 y Rodia en la dársena del puerto<sup>38</sup>, mientras que en contextos urbanos se documenta un ánfora Rodia en El Molinete<sup>39</sup> y el tipo Kápitán I<sup>40</sup> en un contexto de inicios del siglo III en la misma intervención de la calle Beatas (2003) (fig. 7), donde se constata la presencia de uno de los vasos plásticos y de una pieza de cerámica corintia.

Por tanto, la comercialización de estos vasos debía de realizarse aprovechando las redes de distribución de los vinos producidos en la zona suroriental del Egeo, en torno a las áreas de Rodas, *Cnido* o Halicarnaso, donde se sitúan los centros de producción de muchos de los envases que acabamos de citar. La llegada de estos envases hasta el Mediterráneo occidental se canalizaría a través de los puertos de Ostia y Pozzuoli, difundiéndose desde aquí hasta los principales centros de consumo occidentales. Su presencia en *Carthago Nova* pudo estar ligada tanto a un comercio de redistribución de cabotaje como a los flotes de vuelta de las naves olearias que transportaban el aceite bético hasta Roma, ruta comercial en la que el puerto de *Carthago Nova* se insertaba como un punto intermedio de escala y descanso.

<sup>35</sup> Pérez Bonet, 1988.

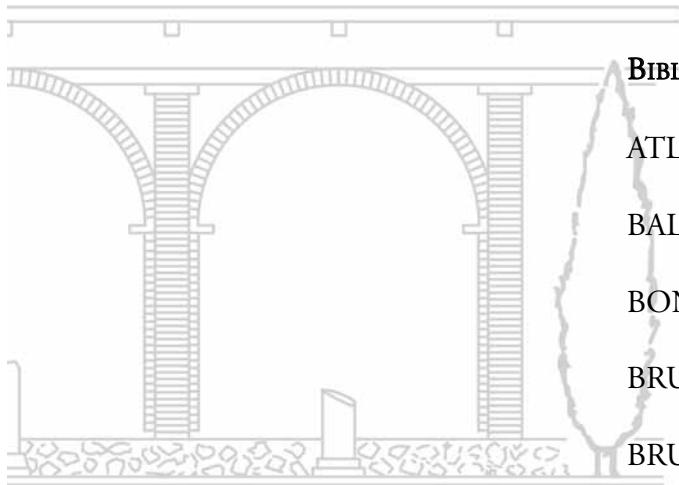
<sup>36</sup> Ramallo, 2001: 203.

<sup>37</sup> Fernández, 1999: 328, lám. 76, 0/6 1191.

<sup>38</sup> Pérez Bonet, 1996: 43.

<sup>39</sup> Molina Vidal, 1997: 72, fig. 7.

<sup>40</sup> Se trata de la variante A.2.2.1 con dataciones que abarcan fundamentalmente desde finales del siglo II hasta mediados del siglo III d.C., *vid. Negru et alli*, 2003: 210.



BIBLIOGRAFÍA

- ATLANTE, 1981: *Atlante delle forme ceramiche. I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. Roma.
- BALDONI, D., 2003: *Vasi a matrice di età imperiale a Iasos, Missione archeologica italiana di Iasos III. Archeologia* 139. Roma.
- BONIFAY, M., 2004: *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. BAR International Series.
- BRUN, J. P., 2003: *Le vin et l'huile dans la Méditerranée antique*. París.
- BRUNO, B., 2005: «Le anfore da trasporto» en Gandolfi, D.: *La ceramica e i materiali di età romana*. Bordighera, pp. 353-394.
- DAREMBERG, CH. y SAGLIO, E., 1969: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. París.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A., 1999: *La villa romana de Portmán: programa decorativo-ornamental y otros elementos para su estudio*. Murcia.
- GARCÍA NOGUERA, M. et alii, 1997: «Un context ceramic d' inicis del segle II d.C. a Tarraco (*Hispania Tarraconenses*)», *Pyrenae* 28, pp. 179-209.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., 1990: *El vertedero de la Avenida de España, 3 y el siglo III d.C. en Ebusus*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 22.
- HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery*. London.
- KLENINA, E., 2003: «Some aspects of the table earthenware of the 2nd-3rd centuries AD from Chersonesos Taurica», *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta* 38, pp. 225-228.
- MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J., 2004: «Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de *Carthago Nova*. PERI CA-4/barrio Universitario», *Mastia* 3, pp. 31-70.
- MADRID BALANZA, M.<sup>a</sup> J.; CELDRÁN BELTRÁN, E. y VIDAL NIETO, M., 2005: «La *domus* de *Salvius*. Una casa de época altoimperial en la calle del Alto de Cartagena. (PERI CA-4/barrio Universitario)», *Mastia* 4, pp. 117-152.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. y MOLINA VIDAL, J., 2005: *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina. Instrumenta* 18. Barcelona.
- MARTÍN CAMINO, M. y VIDAL NIETO, M., 1997: «Informe de la excavación realizada en el solar de la calle del Duque números 25/27 (Cartagena)», *Memorias de Arqueología* 6, pp. 272-280.
- MOLINA VIDAL, J., 1997: *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Universidad de Alicante.
- MOREL, J.-P., 1981: *Ceramique Campanienne*, École Française de Rome.
- MURCIA MUÑOZ, A. J., 2005: «Materiales pertenecientes a los ajuares domésticos altoimperiales de *Carthago Nova*: los hallazgos de la C/ Beatas», *Verdolay* 9, pp. 177-194.

- NEGRU, M.; BADESCU, A. y AVRAM, R., 2003: «Kapitán II amphorae in roman Dacia», *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 38, pp. 209-214.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., 2001: «Baches, Ariadna, musae, nymphae, satyroi, peplophoroi... in urbe. Una aproximación a la escultura de casa y jardín en la *Carthago Nova* altoimperial», *La casa romana en Carthago Nova* (Ruiz Valderas coord.). Murcia.
- NOLLA, J. M. y CASAS, J., 1990: «El material cerámic d'importació de la villa romana de Puig Rodon (Corca, Baix Empordà) d'època severiana a la Baixa Antiguitat», *Cypselà* VIII, pp. 193-218.
- PANELLA, C., 1985: «I commerci di Roma e di Ostia in età imperiale (secoli I-III): le derrate alimentari», *Misurare la terra: centuriazione e coloni nel mondo romano. Città, agricoltura, commercio: materiali da Roma e dal suburbio*, pp. 180-189.
- PANELLA, C., 1993: «Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico» en A. Carandini et alii (eds): *Storia di Roma, III. L'età tardoantica, I Crisi e transformación*. Turín, pp. 613-697.
- PAVOLINI, C., 1980: «Cerámica corintia a relieve di età imperiale ad Ostia», *RSL*, pp. 241-260.
- PÉREZ BALLESTER, J. y GÓMEZ BELLARD, C., 2004: «Imitaciones de vasos plásticos en el mundo Ibérico», *La vajilla ibérica en época helenística*, Colección de la Casa de Velásquez.
- PÉREZ BONET, M.<sup>a</sup> A., 1988: «La economía tardorromana del sureste peninsular: el ejemplo del Puerto de Mazarrón (Murcia)», *Antigüedad y Cristianismo* V, pp. 471-501.
- PÉREZ BONET, M.<sup>a</sup> A., 1996 «El tráfico marítimo en el Puerto de *Carthago-Nova*: Las ánforas romanas», *CAM* 4. Cartagena, 1996, pp. 39-55.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1989: *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2001: «Sistemas, diseños y motivos en los mosaicos romanos de *Carthago Nova*: a propósito de los pavimentos de la calle del Duque» en Ruiz Valderas (coord.): *La Casa Romana en Carthago Nova*, pp. 167-204.
- RUIZ VALDERAS, E., 1996: «Los niveles de abandono del siglo II d.C. en Cartagena: los contextos de la calle Jara nº 12», *XXIII CNA*, pp. 503-512.
- TORTORICI, E., 1981: «Ceramica di *Cnido*», *Atlante delle forme ceramiche* I, pp. 233-235.
- VENTURA, P. y DEGRASI, V., 2005: «Riesame del materiale ceramico dalla villa di Lucinico (Gorizia, Italia)», *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 39, pp. 91-101.

